

# La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española

---

Consuelo Laiz

*Los libros de la Catarata*, 350 págs.  
Madrid, 1995

---

Los partidos, actores principales del proceso político, han sido estudiados con profusión en nuestro país durante los últimos años; sobre todo a raíz de las posibilidades que se abrieron con la instauración de un sistema democrático de gobierno. Ahora bien, esta regla general no ha rezado con los partidos de extrema izquierda de forma específica y aquí radica uno de los principales valores de esta obra.

La transición a la democracia nos trajo, entre otras cosas, un universo político dinámico. Tanto las elecciones como los partidos aparecieron en escena. Rememorando aquella época, hace ahora más o menos veinte años, nuestros recuerdos, incluso los más personales, nos evocan el ámbito de estos partidos radicales, cuya presencia en la vida universitaria fue siempre mucho mayor que en otras esferas; por lo tanto, el libro nos devuelve preocupaciones algo olvidadas hoy día, pero muy vivas en aquel otro tiempo.

Además nos recuerda otro marco más amplio que a veces también se pierde en nuestra memoria, el *izquierdismo*, o lo que conocimos en su día como *la nueva izquierda*, es decir, aquel fenómeno que inundó la sociedad de nuevas propuestas ideológicas, quebrando la aseveración de que las ideologías habían muerto. No hubo en España un desarrollo ni pionero, ni siquiera madrugador, ni aún espectacular de aquella efervescencia por razones que no se le escapaban a nadie, pero justo es reconocer el reflejo —si bien difuminado, ya que la variable de la política nacional era fundamental— de aquellas reacciones de respuesta a la crisis tanto de la socialdemocracia como del comunismo europeos.

La profesora Laiz realiza un estudio pormenorizado de distintas fuerzas políticas que podemos catalogar co-

mo radicales —desde la perspectiva popperiana, que ella misma apunta desde el principio— en el marco de la última etapa de la dictadura, si bien conectando con sus antecedentes, y durante la etapa de la transición, abandonando su tarea tras la aprobación de la Constitución y el comienzo de la primera legislatura. La selección de los partidos que lleva a cabo es acertada y muy ajustada a su línea discursiva dentro de un marco teórico explicativo, donde se escalonan adecuadamente sucesivas respuestas a los interrogantes trazados.

El estudio plantea el tronco ideológico común que protagoniza el marxismo-leninismo y que se descompone en sus principales puntos: la vía revolucionaria, el recurso a la violencia como posibilidad o como certeza, y la aceptación de la dictadura del proletariado como solución transitoria —la mayoría de las veces, *sine die*— hasta la consecución de la sociedad sin clases. Además, la crisis del comunismo, marco de encuadre general, conlleva como salida la recuperación del concepto de revolución permanente de Trotski y la importación del instrumento de la guerrilla maoísta al escenario europeo, así como la revitalización de la teoría leninista del partido político, concebido como vanguardia de la clase obrera, compuesta por revolucionarios profesionales. La consecuencia lógica fue la creación y la actuación como organizaciones partidistas de aquellos movimientos radicales.

Las fuerzas políticas elegidas son la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), el Partido del Trabajo de España (PTE), el Movimiento Comunista de España (MCE), la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), el Partido Comunista de España (marxista-leninista) (PCE(m-l)), Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP), la Organización de Marxistas Leninistas Españoles (OMLE) —transformada más tarde en el Partido Comunista de España (reconstituido) (PCE(r)/ Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO)— y la ETA. Cada una de ellas es analizada de forma muy pormenorizada a través de la fórmula binaria: *organización e ideología*. Personalmente, el análisis de esta última variable me parece lo más logrado por la autora, aunque puede ser que este juicio dependa más de una apreciación subjetiva, que valora en mayor medida la hazaña de sumergirse en las turbias aguas de unos discursos ideológicos a veces tan similares, pero con matices tan distintos, aunque siempre difíciles de desentrañar. Y ello no sólo por una dificultad intrínseca, sino por la complicación que suponía el mero acceso a las fuentes, y transmitir después el hallazgo con claridad meridiana. La variable organizativa, a mi entender, resulta mucho menos lucida, quizá porque son formaciones muy parecidas, al tratarse de pequeños partidos organizados en un ambiente hostil y ordenados según el principio del *centralismo democrático*.

Singularizando organización por organización, nos encontramos con la resolución de los distintos *puzzles*, donde podemos no sólo conocer las dos variables fundamentales más arriba señaladas —*la organización y la ideología*—, sino recomponer algunos datos quizá más triviales, pero no exentos de valor en la reconstrucción

de aquellos años. Tales son, por ejemplo, la miríada de prensa partidista —los famosos *órganos de expresión*—, cuyas sugestivas cabeceras todos recordamos pero sin asignar correctamente su procedencia, así como los nombres de los dirigentes radicales de aquel entonces.

Pero sin duda uno de los activos más destacados del libro es el tratamiento, sumamente correcto, que se da a la ETA. Bajo el epígrafe de la evolución de los partidos de la izquierda radical se ofrece un repaso de la situación de esas formaciones, enmarcadas en la dicotomía *participación y disolución*, pero es obvio que el papel de todas ellas fue reducido en aquellos momentos y prácticamente nulo ahora. Sin embargo, la presencia de la ETA sigue amenazadoramente activa y por lo tanto el análisis que nos ofrece la autora, a través de un concienzudo repaso de sus antecedentes, de su evolución ideológica —aunque hablar de evolución sería quizá demasiado—, con sus anclajes en la violencia y su trayectoria posterior, resulta especialmente conseguido.

La guerra (de liberación nacional) contra el Estado, la primacía absoluta del saber y la voluntad del partido, y la teoría de la liberación de los pueblos configuran el triángulo que sustenta la evolución militarista del grupo terrorista, juzgado ya por los parámetros más al uso, aportados por la sociología del terrorismo.

Las conclusiones, presentadas de manera muy sistemática, podemos agruparlas alrededor de las trayectorias en las que se puede resumir el comportamiento de las formaciones políticas estudiadas: *el consenso (ORT y PTE)*, *el conflicto (LCR y MCE)* y *el conflicto abierto (ETA y PCE(r))*. Los primeros, como partidos más vinculados a movimientos sociales, ofrecen una mayor capacidad para referirse y operar en la realidad española del momento, mientras que los últimos, alejados de aquéllos, y casi ya en pleno proceso de *inversión*, discurren por los derroteros de la violencia sin sentido.

**Paloma Román Marugán**